

PAPELETAS DE PINTURA PRIMITIVA EN CASTILLA

LA TABLA DE LA CENA EN LA COLEGIATA DE AMPUDIA (PALENCIA)

A fin de aportar un dato más al conocimiento de la pintura primitiva en Castilla publicamos estas notas y algunas fotografías de una interesante tabla que se conserva en la Colegiata de Ampudia (Palencia) en la que se representa la Última Cena y la Oración del Huerto. No pretendemos con ello hacer un estudio minucioso de esta importante obra sino una simple papeleta descriptiva que ayude a la mejor comprensión de las láminas, dejando lo otro para los especialistas que acometan en un estudio de conjunto el análisis de la pintura primitiva en Castilla, análisis que, a buen seguro, ha de llevar a resultados insospechados y trascendentes en la Historia de la pintura española.

La primera impresión que nos produce la contemplación de esta tabla (Lám. I) es que nos encontramos ante una obra en que la vieja tendencia medieval lucha con las nuevas corrientes renacentes, dando por resultado esta interferencia un conjunto original dispuesto con acierto.

Mide 2,70 metros de larga por uno de alta y en ella, como se ha anotado ya, se desarrollan dos temas, la Última Cena y la Oración del Huerto, ambos tratados con la misma emotividad y con la misma fuerza expresiva, a pesar de convencionalismos propios de todo primitivo.

La Oración del Huerto (Lám. II).—Se representa esta escena sobre un fondo de paisaje en el que el huerto está limitado por una empalizada con puerta de entrada. En una pradera de tono verde claro, aparece arrodillado Cristo, con nimbo crucífero como el que veremos lleva en la Cena. Está vestido con una túnica sencilla, sin pliegues apenas, de un tono tostado muy oscuro.

En primer término de esta composición se ven tres Apóstoles

dormidos, San Juan, San Pedro y San Mateo, y al fondo, tras la empalizada y en pleno paisaje, se ve a Judas y a los soldados que vienen a prender a Cristo que enarbolan banderas y embrazan lanzas y escudos. Todo este fondo está constituido por colinas verdosas y árboles hechos con un detallismo muy acusado.

En lo alto, a la derecha de la escena, un ángel muy diminuto, presenta a Cristo el cáliz que ha de consumir.

Esta escena aparece separada de la otra por un pilar rectangular al que se adosa una semicolumna rojiza con basa y capital dorados y que sirve a su vez para limitar el Cenáculo por este lado.

Al llegar aquí y comenzar la descripción de la Cena, una de las cosas que deben anotarse en primer lugar, es la arquitectura que está constituida por una arquería de medio punto apoyada en pilastras y adornada con mascarones en grisalla de indudable sabor renaciente.

Bajo esta arquitectura que nos habla de las tendencias nuevas que se apuntaban por entonces se desarrolla el tema de la Cena concebido a la antigua usanza y lleno de convencionalismos.

El centro del cenáculo está ocupado por una gran mesa rectangular sobre la que se ven platos, panecillos, cuchillos, manjares, etc., y tras ella, en el centro, está Jesús (Lám. III) con nimbo crucífero (oro y rojo) en actitud mayestática en el momento de instituir la sagrada Eucaristía. Viste túnica de tono tostado con luces verdosas.

En torno a él se agrupan los Apóstoles, de tamaños diferentes, resolviendo así el artista, de un modo ingenuo, el problema de perspectiva que se le planteaba. Todos ellos van vestidos con túnicas de pliegues movidos que contrastan con la rigidez de la del Señor.

Es curiosa la manera de colocar a San Juan. Aparece el Discípulo Amado como adormecido en éxtasis de amor mientras Jesús bendice las especies. Quiso el artista colocarle delante de Cristo, como era usual, sin que interceptara la visión de éste y para ello no dudó en representarle de tamaño mucho menor que el resto y hacer que todo su cuerpo avanzara sobre la mesa. Está vestido con túnica verdosa, oscura y manto rojo.

Todos los Apóstoles, a excepción de Judas, cuya cara está mutilada, llevan nimbo dorado y en él el nombre grabado en caracteres góticos. Los tonos que predominan en sus vestidos son el verde, verde azulado, azul, rojo y blanco.

Es de notar en esta escena la distinta concepción que animó al artista al disponer los Apóstoles que están a los lados de Jesús y

los que colocó frente a él. Aquéllos están concebidos como para subsistir por sí mismo cada uno, cualquiera de ellos, aislado, tiene vida propia sin relacionarse con los demás, todos están sumidos en muda contemplación, y esta individualización de las figuras que están junto a Jesús contrasta con el afán de vida y de componer escena que se ve en los que están en primer plano, con lo que al mismo tiempo esquivó el artista el mal efecto que hubiera producido el colocarles dando por completo la espalda al espectador.

No nos deja de llamar la atención que siendo las cosas que por entonces privan en Castilla tan flamencas se nos presenten aquí ya las tendencias italianas de un modo tan patente, ¿influencia de Pedro Berruguete? no tenemos suficientes elementos de juicio para hacer una atribución en firme, por hoy, sin perjuicio de volver a insistir sobre esta obra, nuestro propósito de dar a conocer a los estudiosos tan importante tabla queda cumplido.

ENRIQUETA CUTANDA



LÁMINA I. — Tabla de la Cena. En la Colegiata de Ampudia (Palencia). (Foto S. E. A. A.)

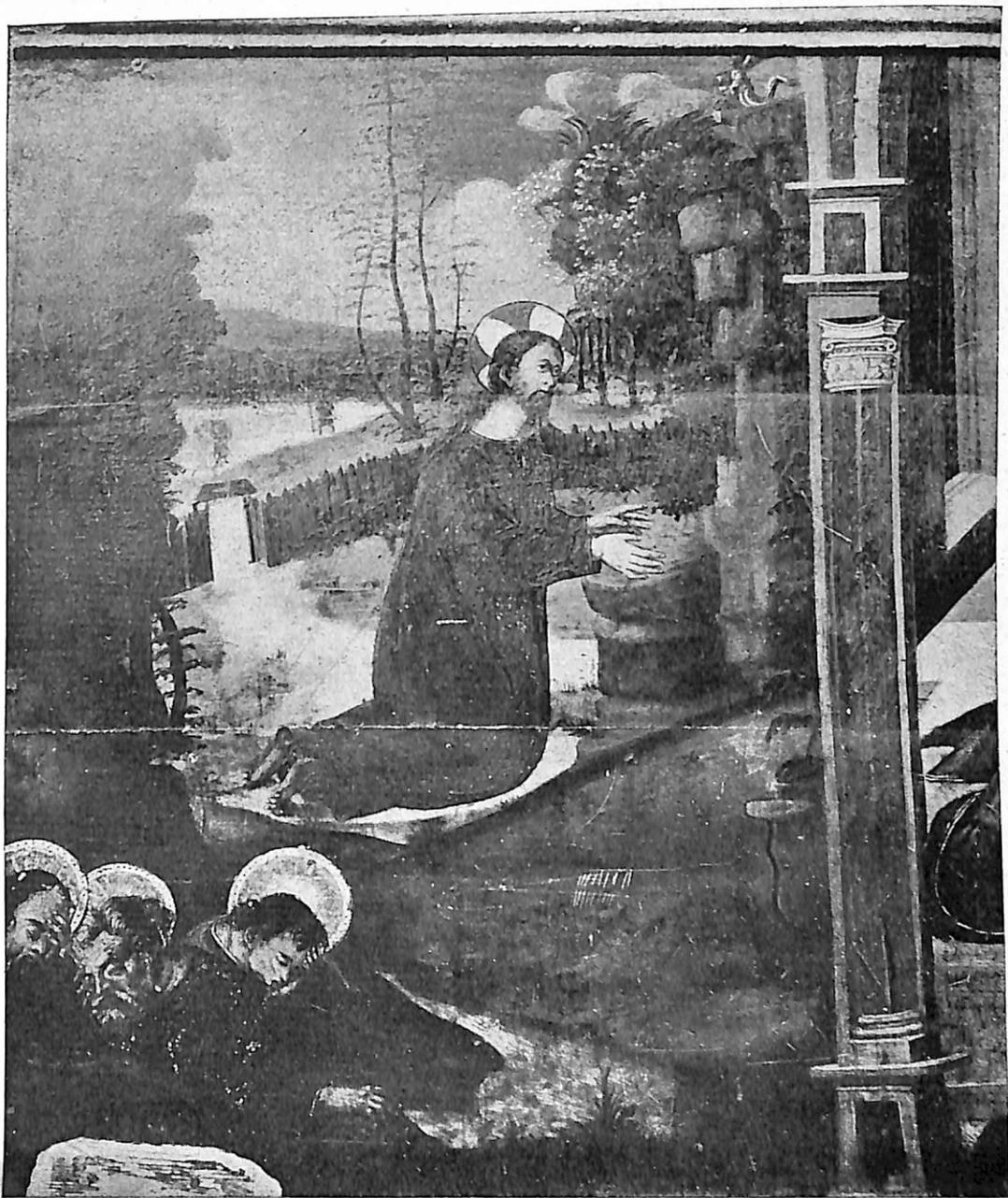


LÁMINA II.—La Oración del Huerto. Pormenor de la tabla de la Cena en la Colegiata de Ampudia (Palencia). (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA III. — Pormenor de la tabla de la Cena en la Colegiata de Ampudia (Palencia).
(Foto S. E. A. A.)